
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 93:

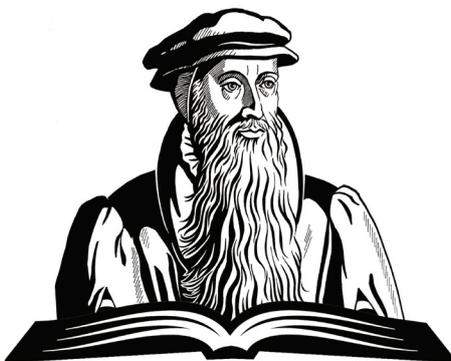
La reconstrucción del templo

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2023 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, o investigación, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 93

LA RECONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 93

En nuestra última lección aprendimos cómo, en la providencia de Dios, el rey Ciro no sólo permitió, sino que también apoyó la reconstrucción del templo. También vimos cómo Dios inclinó los corazones de los habitantes nativos para que apoyaran económicamente este esfuerzo, así como también para alentar a que unos 50,000 cautivos dejaran sus casas y posesiones, y regresaran voluntariamente a Jerusalén para este proyecto. En esta lección veremos que, a pesar de sus buenas intenciones de reconstruir el templo, no estuvieron exentos de oposición.

Daniel Defoe, un autor británico del siglo XVIII, dijo una vez lo siguiente: «Dondequiera que Dios levante una casa de oración, el diablo siempre construirá allí una capilla; y se descubrirá, al examinarla, que esta última tiene la congregación más numerosa». Esto también fue cierto con la construcción del templo. Recordarás que cuando se colocaron los cimientos, la gente se alegró tanto, que se les escuchaba aun a la distancia. Esto, junto con las tareas comunes que acompañan a cualquier gran proyecto de construcción, atrajeron la atención de otras personas. En los versículos iniciales del capítulo 4 de Esdras, leemos: «Y oyendo los enemigos de Judá y de Benjamín que los que habían vuelto de la cautividad edificaban el templo de Jehová Dios de Israel, se acercaron a Zorobabel y a los cabezas de las casas paternas, y les dijeron: Edificaremos con vosotros, porque como vosotros, buscamos a vuestro Dios y a él sacrificamos desde los días de Esar-hadón, rey de Asiria, que nos hizo subir aquí».

¿Quiénes eran estos enemigos? En su mayoría eran samaritanos, que habían ocupado la tierra desde el cautiverio. Su deseo de ser parte de esta construcción parece sincero, así que, ¿por qué Esdras los llama «enemigos»? Bueno, veamos esto un poco más de cerca. Los samaritanos eran un pueblo mezclado, en parte descendientes del antiguo remanente del reino del norte, que fueron dejados atrás después de la deportación de la mayor parte de su población, y, en parte descendientes de sucesivas olas de inmigrantes, establecidos en el territorio vacío por los sucesivos reyes asirios y babilónicos. Esar-hadón fue el primero en enviar colonos, unos 130 años antes del regreso. Podemos entender fácilmente que los samaritanos pudieran tener sospechas sobre los recién llegados, los antiguos dueños de la tierra, que regresaban bajo los auspicios de la nueva dinastía y, probablemente, interferirían con su posición. ¿Estos recién llegados volverían a apoderarse de la tierra de nuevo? Tenían que asegurarse de mantener el control.

La propuesta de unirse a la reconstrucción del Templo era una maniobra política; no se debía a que realmente les importara el Dios de Israel. Ellos estaban buscando la unidad nacional. Sin lugar a dudas, habían calculado que, si los exiliados recién llegados se unían a los samaritanos, que eran mucho más numerosos, pronto serían absorbidos por ellos. La única posibilidad para el grupo más pequeño, el pueblo judío, era mantenerse aparte y correr el riesgo de su aislamiento. Así que, en lugar de aceptar la oferta de los samaritanos y correr el riesgo de una infiltración, Zorobabel rechazó sabiamente su ayuda. Él, junto con los otros líderes judíos, pronto se dieron cuenta que, aunque decían ofrecerles su ayuda, no tenían buenas intenciones, sino que querían obstaculizar sus esfuerzos, lo cual pronto hicieron.

Les dijeron claramente, sin ninguna vacilación ni reserva alguna, que no podían aceptar su ayuda ni unirse a ellos, ya que, eran de otra nación y religión por lo que, no formaban parte del decreto de Ciro, el cual estaba limitado exclusivamente a los israelitas. Ciro había dicho claramente que serían los israelitas quienes reconstruirían el templo, y basados en este argumento, se les negó la oportunidad de participar. ¿Cómo les sentó este rechazo a los samaritanos? No muy bien que digamos. Físicamente, no podían hacer nada al respecto, no podían luchar contra ellos o iniciar una guerra, así que recurrieron a algo un poco más sutil. Leemos que ellos «debilitaban las manos del pueblo de Judá, y los desalentaban de edificar, Y sobornaron contra ellos consejeros para frustrar sus propósitos, todo el tiempo de Ciro, rey de Persia, y hasta el reinado de Darío, rey de Persia. Y en el reinado de Asuero, al principio de su reinado, escribieron una acusación contra los moradores de Judá y de Jerusalén». En otras palabras, ellos conspiraron, difundieron rumores, sobornaron a funcionarios, e hicieron todo lo posible para impedir que siguieran con la construcción del templo. ¡Y funcionó! Se detuvo por unos 8 años.

A medida que los siguientes reyes asumían el control del reino, escribían cartas solicitando a los reyes que interfirieran con la obra de los judíos. ¿Cuál era su reclamo? ¿Cuál era su preocupación? Leamos lo que escribieron en Esdras 4:12-16: «Sea notorio al rey que los judíos que subieron de ti a nosotros vinieron a Jerusalén, y edifican la ciudad rebelde y mala, y levantan los muros, y reparan los fundamentos. Ahora, sea notorio al rey que si aquella ciudad fuere reedificada y los muros fueren levantados, no darán tributo, impuesto ni peaje, y el tesoro de los reyes será menoscabado. Ahora, puesto que somos mantenidos por el palacio, no nos es apropiado ver el menosprecio del rey, por lo cual hemos enviado a hacerlo saber al rey, para que se busque en el libro de las memorias de tus padres; y hallarás en el libro de las memorias, y sabrás que esta ciudad es una ciudad rebelde, y perjudicial a los reyes y a las provincias, y que de tiempo antiguo se forman en medio de ella sediciones, por lo cual esta ciudad fue destruida. Hacemos saber al rey que si esta ciudad fuere reedificada, y levantados sus muros, entonces la parte del otro lado del río no será tuya».

¿Era esa la intención de los israelitas? ¡Por supuesto que no! ¿Pero acaso sabían los nuevos reyes algo mejor? No lo creo. El rey revisó la historia registrada de Israel y Judá,

y descubrió que sí, hubo épocas en el pasado en las que sus reyes conquistaron y gobernaron gran parte del territorio. Estoy seguro de que recuerdas a los reyes de Israel y Judá de los que hablamos antes, como David, Salomón y otros, que tuvieron éxito en expandir sus fronteras, y mantener su poderío militar en toda la región. Así que, uno de los reyes emite una carta exigiendo que cese la obra. Llevaron esta carta con tropas armadas. El pueblo judío no tiene más opción que detener la construcción. Y así, no pudieron hacer nada hasta el segundo año del reinado de Darío. Parece como si los samaritanos hubieran tenido éxito en su plan, ¿o no?

Dos profetas enviados por Dios, Hageo y Zacarías, profetizan a los judíos que están involucrados en la construcción del templo. Pueden leer esto en el libro de Hageo. El resultado fue que Zorobabel, con la ayuda de otros, reanudó la construcción del templo después de unos 15 años de haberse parado. Esto, por supuesto, no pasó desapercibido. Fueron confrontados casi en el acto. «¿Y quién les dio permiso de hacer esto? ¿Cuáles son sus nombres?». ¿Qué va a pasar ahora? ¿Tendrán que detenerse de nuevo? ¿Alguna vez se reconstruirá el templo? Leemos: «Pero los ojos de su Dios estaban sobre los ancianos de los judíos, y no les hicieron cesar hasta que el asunto llegara a Darío; y entonces respondieron por carta sobre esto». Dios había comenzado esta obra, y Él se asegurará de que esté terminada. Los hombres siguen trabajando, y nadie intervendrá a menos que Darío dé una orden específica para hacerlo. ¿Qué hay acerca de esta carta? ¿Qué dice? Ellos le cuentan toda la historia.

Primero, le dicen al rey quiénes son: «Siervos del Dios del cielo y de la tierra». Luego, describen el primer templo que Salomón construyó. Ellos le explican cómo sus antepasados desobedecieron a Dios, y cómo Dios permitió que Nabucodonosor viniera, destruyera el templo y los llevara cautivos. Pero, ellos siguen diciendo, Ciro hizo un decreto para que ellos regresaran a reconstruir el templo, y que debían llevar consigo todos los utensilios robados por Nabucodonosor. Concluyeron su carta pidiéndole al rey que busque en los registros para ver si todas estas cosas eran verdaderas, y así puedan terminar la construcción del templo. Darío hace que busquen en los registros y, efectivamente, encuentra que el relato es cierto.

Darío dice: «Dejad la obra de esta casa de Dios al gobernador de los judíos y a sus ancianos, para que reedifiquen esta casa de Dios en su lugar. Y por mí es dada orden de lo que habéis de hacer con estos ancianos de los judíos, para edificar esta casa de Dios: que de la hacienda del rey, que tiene del tributo del otro lado del río, los gastos sean pagados prontamente a aquellos hombres para que no cesen. Y lo que fuere necesario, becerros y carneros y corderos para holocaustos al Dios del cielo, trigo, sal, vino y aceite, conforme a lo que dijeren los sacerdotes que están en Jerusalén, les sea dado cada día sin obstáculo alguno, para que ofrezcan sacrificios agradables al Dios del cielo y oren por la vida del rey y de sus hijos. También es dada por mí orden que a cualquiera que cambiare este decreto, se arranque un madero de su casa, y levantado, sea colgado en él; y su casa sea hecha muladar por esto. Y el Dios que hizo habitar allí su nombre

destruya a todo rey y pueblo que pusiere su mano para cambiar o para destruir esta casa de Dios que está en Jerusalén. Yo, Darío, he dado la orden; sea hecho prontamente».

¡Qué increíble giro en la historia! No sólo se retomará la reconstrucción, sino que Darío pagará por ella. No sólo eso, sino que también les da una protección total a los trabajadores. Cualquiera que intente interferir será ejecutado. Podemos ver cómo el Señor influyó poderosamente en este cambio de acontecimientos.

Finalmente, después de unos 20 años desde que comenzó, el templo se ha acabado. Hay una dedicación de la casa de Dios, y claramente se hace con alegría. Estoy seguro de que algunas personas nunca imaginaron que esto sucedería. Fue un milagro que se les permitiera regresar del cautiverio, y otro milagro que el templo esté reconstruido. Y ahora, también pueden celebrar la Pascua una vez más sin ninguna interferencia. Probablemente, esta fue una conmemoración muy especial, porque el regreso de Babilonia les recordaba a la salida de Egipto cuando Israel celebró la primera Pascua.

El capítulo 6 termina con estas palabras: «Y comieron los hijos de Israel que habían vuelto del cautiverio, con todos los que se habían apartado de la inmundicia de las naciones de la tierra uniéndose a ellos, para buscar a Jehová Dios de Israel. Y celebraron la fiesta de los Panes sin levadura por siete días con regocijo, por cuanto Jehová los había alegrado y había convertido el corazón del rey de Asiria a ellos, para esforzar sus manos en la obra de la casa de Dios, del Dios de Israel». Vemos cómo este relato se asemeja a la obra de salvación al experimentar la miseria, la liberación y el agradecimiento. Los israelitas experimentaron una gran miseria con su cautiverio. Dios los liberó permitiéndoles regresar a Jerusalén, y también los liberó de aquellos que se oponían a la reconstrucción del templo. Como resultado de esta liberación, el pueblo mostró su gratitud a través del gozo que tenían hacia Dios.

En la salvación, el Espíritu Santo nos convence de nuestro propio pecado, y nos muestra nuestra propia miseria. También nos muestra que podemos ser salvos a través de Cristo. Cuando recibimos la fe para creer en el evangelio, también nos llenamos de un gran gozo, deseando alabar a Dios con un corazón agradecido por esta liberación. ¿Has experimentado ya esta salvación en tu vida?